

*La hoja murmurante*

«H A I K U S»  
Saúl Ibargoyen Islas

LIBRO DE LAS SIETE JUVENTUDES

Mishiko hado



# HAIKUS

**SAÚL IBARGOYEN**

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia



1ª edición digital

**PALABRAVIRTUAL.COM**  
**2014**

## Saúl Ibargoyen Islas

Saúl Ibargoyen nació en Uruguay en 1930. Entre sus múltiples ocupaciones destacan las de: poeta, narrador, periodista y promotor cultural.

Fue empleado bancario, profesor de literatura hispanoamericana en secundaria y preparatoria, responsable de páginas culturales, codirector de la revista y editorial «Aquí Poesía» y de la Revista «Programa».

Obligado por el arribo de la dictadura militar a su país, se exilió en México, donde fue jefe de redacción y subdirector de la revista Plural (segunda época), entre 1977 y 1994, año éste en que dejó de publicarse.

Trabajó con el maestro Edmundo Valadez en la sección cultural del periódico Excélsior; fue Co-fundador y miembro del consejo editorial de la revista Achipiélago; coordinador editorial de El Entrevero, publicación bimestral destinada a promover vínculos culturales entre México, Uruguay y Sudamérica; y editor, con Sergio Mondragón, Luis Arturo Ramos y Fernando García Núñez, de la Revista de Literatura Mexicana Contemporánea, que se publica desde 1995 por acuerdo entre ediciones Eón y la Universidad de Texas en el Paso, Texas, E.U..

Entre 1984 y 1991 vive en Uruguay; donde fue Presidente de la Asociación de Escritores del Uruguay por dos periodos, regresando luego a México, donde reside en estos momentos.

Entre los años 1991 a 1998, fue secretario primeramente y luego miembro del jurado en el programa del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de apoyo a las revistas independientes de provincia; asimismo, fue asesor en la edición del (catálogo de revistas de arte y cultura; y miembro del consejo editorial y colaborador de la revista «Entorno» editada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez); además de asesor de la revista «Tinta Seca», en Cuernavaca, Morelos.

Fue corrector de estilo y asesor en la edición de los libros de texto del proyecto Educación a Distancia para Adultos; Coordinador de programas, cursos y talleres de creatividad poética, en diversas etapas, en Casa del Lago (UNAM); en Conarte de Nuevo León; en la Hostería del Bohemio, del INBA; en el Instituto de Comunicación y Desarrollo.

Ha dictado talleres y cursos especiales en el Centro «Onelio Jorge Cardoso» (La Habana, Cuba); en la Universidad Tecnológica de El Salvador; en la Biblioteca Municipio de Belén, en San José de Costa Rica; en la Universidad Autónoma de Chihuahua; en la Universidad de Tijuana; en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; y en Conarte de Tamaulipas, en la revista «Tinta Seca».

Ha sido Jurado en numerosos concursos literarios, periodísticos y culturales en Uruguay, México, Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Panamá.

Ha viajado por unos 30 países de América Latina, Europa y Asia, además de Estados Unidos y Canadá, en cumplimiento de diversas actividades en congreso, foros y seminarios de literatura y festivales de poesía.

Entre sus obras se encuentran: *El pájaro en el pantano*; *El otoño de piedra*, *El libro de la sangre*, *Limite*, *De este mundo*, *Patria perdida*, títulos por los que es conocido por algunos como «el conejo de la poesía uruguaya» por su vasta obra.

También es autor de *Exilios*, *Catálogo*, *El silencio y la furia*, *Erótica mía: escribiré en tu espalda*, *Epigramas a Valeria*, *Basura y más poemas*, *Cuaderno de Flavia*, *La última bandera*, *Dispersiones*, *Poeta en México City*, y *El escriba de pie*, con el que recibió el Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer 2002, y *El poeta y yo* (antología 1956-2000).

Entre sus novelas tenemos: *Fronteras de Joaquín Coluna*, *La sangre interminable*, *Noche de espadas y soñar la muerte*, que comparten la recreación de la frontera uruguaya-brasileña, así como la novela *La última copa*, publicada en 2006.

Su obra ha sido traducida al inglés, ruso, francés, polaco, portugués, bielorruso, rumano, alemán, árabe, coreano e italiano, además de incluida en varias antología muestra de la literatura uruguaya, mexicana y latinoamericana.

De él Juan Gelman dijo: «Saúl Ibargoyen pertenece a la estirpe de los poetas verdaderos, una especie mucho menos abundante de lo que el número de libros de poesía en circulación y la crítica de ciertos críticos permitiría suponer. Es un poeta original y en consecuencia, suele padecer el embate de silencio que le dedican quienes están afiliados a lo novedoso y no atienden a lo sustancial»



Toda armazón poética, ya sea tradicional, vanguardista, posvanguardista o simplemente renovadora, implica para la poesía una contradicción hasta ahora no resuelta: es decir, cómo tener acceso por parte del poeta, y aun del receptor, a una simbiosis entre forma y materia artística, entre sustancia y estructura, bajo la cifra primera de una libertad creativa que no destruya sus componentes, pues éstos son también esa misma libertad que los congrega y modifica.

O sea, el haiku como estructura deja de serlo en la medida en que es escrito, pero sólo al escribirlo el poeta logra un contenido cuya forma es un haiku. O algo así, como una interacción insoslayable entre autor -o no autor-, escritura y naturaleza. En las añejas artes poéticas de Asia Oriental hay también otras expresiones de estructura breve, como el *Chüeh chü* en China y el *shijo* clásico en Corea. El primero es un cuarteto de versos cortos, cada uno de cinco a siete caracteres, y el segundo es una composición de tres versos de unas quince sílabas cada uno. Pese a sus diferencias formales, gráficas y prosódicas, estas especies comparten valores estéticos, éticos y filosóficos con el haiku. Por otra parte, y volviendo a lo anterior, todo haiku redactado en otra lengua que no sea la japonesa, no es en verdad un haiku; sólo en ésta el sonido y la imagen pueden formar parte, según sugeríamos, en función de la escritura/pintura misma y de fundamentos religiosos y culturales muy específicos e irrepetibles, tanto del paisaje contemplado como de los ámbitos espirituales percibidos por cada haikusista, haikuista o haikusero.

EL AUTOR



1.

La luna canta  
su helada lejanía  
de cielo gris.

2.

Noche tras noche  
oigo campanas rotas  
por tu silencio.

3.

Negras montañas  
rodean la solitaria  
senda hacia el cielo.

4.

Gira la rueda  
como un lento sonido  
que vuelve a ti.

5.

La flor de jade  
levanta en mi jardín  
su piel de luz.

6.

Tus ojos miran  
la limpia oscuridad:  
tiemblan las sombras.

7.

Miro en tu rostro  
el frío de la lluvia.  
Las aguas vuelan.

8.

En el otoño  
sobre una roca roja  
grita este sol.

9.

Llega otro aire  
con su ruido de pájaros:  
vive el silencio.

10.

Las hierbas crecen:  
nada saben del cielo  
ni de la tierra.

11.

Crujen los pétalos.  
En mitad del jardín  
entra una sombra.

12.

Mueren abejas  
fallece un colibrí  
por qué el vacío.



13.

Palomas saltan  
sobre granos y pan  
que ya se acaban.

14.

Casas y nubes  
calles plazas y parques  
hombres y sombras.

15.

Los secos cielos  
con sus arrugas de agua  
muy junto al sol.

16.

La servilleta  
blanca sobre la mesa.  
Tu rostro lejos.

17.

Humo en el cielo.  
Gorriones en el viento.  
Allá tu sombra.

18.

Montaña sola  
bajo la verde lluvia.  
Huyen los pájaros.

19.

La noche se abre  
como una inmensa boca.  
Y nadie canta.

20.

Nubes marchitas  
se clavan en el cielo.  
Todo es silencio.

21.

Nace una flor  
con pétalos de sombra.  
Tú no la ves.

22.

Llegan los pájaros  
con sus plumas de invierno.  
Tiembla el silencio.

23.

El árbol crece  
desde la tierra fría.  
Sus hojas cantan.

24.

Ciudad oscura  
entre lenguas de lluvia:  
aquí tu ausencia.





25.

Grita un relámpago  
en aires de cristal:  
nadie lo escucha.

26.

Siempre no estás  
en las calles vacías.  
Alguien te espera.

27.

Por aquel cielo  
pasa la oscuridad  
lenta en tus ojos.

28.

En estas calles  
hay tesoros que crecen  
y no los vemos.

29.

Animal inmóvil  
en medio de palabras  
es el silencio.

30.

Daré mi voz  
en verbo cotidiano:  
canto y silencio.

31. \*

Ardillas saltan:  
relámpagos oscuros  
al mediodía.

32.

El mirlo canta  
en su jaula dorada.  
¿Alguien lo escucha?

33.

Mesas sin nadie.  
Las tazas con sed donde  
bebe tu sombra.

34.

Humo en la calle  
por donde todos pasan.  
Contigo el aire.





ASDRUBAL 08



**Mishiko Hado**

## **LIBRO DE LAS SIETE JUVENTUDES**

*(Versión y notas de Saúl Ibargoyen,  
con la colaboración de Yusiko Mahara)*

### **AL LECTOR**

Curiosamente, y aunque ninguna historia literaria conocida por el responsable de esta recuperación muy limitada del *Libro de las siete juventudes* lo mencione o sugiera, hubo en verdad dos Mishiko Hado. La primera nació en China, tal vez en Tze-Chuan, en 1350, sobre los finales de la época Yuan, y murió en Japón, país al que llegó casi adolescente, en c. 1430, en el periodo Muromachi. Y la segunda Mishiko, de la que se tienen menos datos aún, nació en las afueras de Tokio, en 1846, sobre los finales de la época Tokugawa; y falleció en París, en 1930.

Esta circunstancia de que existan dos poetas bajo el mismo nombre y de que ambas hayan dedicado -hasta donde se puede inferir- la mayor parte de su vida a la escritura y a las artes plásticas, además de escribir en el mismo idioma (salvo los años en que la primera vivió en China) y de aceptar y rechazar simultáneamente los datos fundamentales de la cultura sino/japonesa, en tiempos bien diversos, ha provocado inmedibles obstáculos para la realización de estas aproximaciones a una obra tan excepcional.

En verdad, al «traducir» los textos de la Mishiko Hado moderna, cuya imperfecta versión ahora se presenta -imperfección no imputable a Yusiko Mahara-, siempre tuve la sensación de estar trabajando con obras escritas por cuatro manos simultáneamente, las que, uniéndose a través de los siglos y los avatares personales y sociales, procuraban concentrar en un mensaje estético inusual las señales necesarias para enfrentar las confusiones espirituales de nuestra época, globalizada por tantas angustias, guerras y perversiones. Ociosamente, agregó que de haber hecho la «traducción» de la primera Mishiko Hado, hubiera escrito similares comentarios, pues parece cierto que la segunda leyó a la primera, aunque he llegado a sospechar que también sucedió lo contrario...

Termino esta magra presentación, sí, recordando que a las dos Mishiko se podrían aplicar fácilmente las palabras de Hoyaen de Gozozan, fallecido en 1104: «He aquí un hombre que convierte el vacío del espacio en hoja de papel; las olas del mar en tintero y el monte Sumeru en pincel, para escribir estas cinco sílabas: *so-shi-sai-rai-i*. A él le doy mi *zagu* y me inclino ante él profundamente.» Como se sabe, se denomina *zagu* al objeto que el monje extiende ante su maestro.

Pero debo añadir que las versiones fueron realizadas con la esencial colaboración de Yusiko Mahara, cuyo lamentadísimo fallecimiento hace unos años interrumpió la expansión de nuestro trabajo. La caída de aflicción que dejó su ausencia ha sido tan quemante, que recién hoy, a inicios del 2007, he decidido ordenar lo mejor posible al menos una parte de la tarea efectuada.





*Libro de las siete juventudes (fragmentos)*

«La flecha nunca va en línea recta: el aire no lo permite. Por eso, creemos a veces dar en el blanco.»

«No me interesa cómo es el blanco; no me importa la agudez de la flecha; me es ajena la tensión del arco; estoy fuera del movimiento y de la fuerza; sólo miro la extensión de mi brazo para ampliar las distancias del mundo.»

«En tiempos antiguos la flecha buscaba al enemigo, pues su muerte era la vida del arquero. En estos tiempos la flecha debe encontrar el centro del arquero, su corazón pensante: así, ambos podrán vivir.»

«El maestro es como un relámpago que rompe la no visible nube de la verdad que viaja en el gran vacío.»

«Ninguna mujer debe asomarse a las ventanas de la verdad: detrás de los cristales o más allá del aire, solamente percibirá confusión, descuido, temor. Eso me dijeron mucho antes de mi primera juventud. Sin embargo, lentamente, logré abrir muchas ventanas hacia los distintos tamaños de la realidad visible. Y en mí la confusión se hizo dolor luminoso; el descuido, lucha cotidiana; el temor, experiencia creadora y sin término.»

«He tratado de lograr con el arte sin artificio de la espada, el vacío total; de ese vacío saldrá la energía de la acción verdadera, como sale un punto de luz de un punto de polvo, más allá del equilibrio dudoso entre la vida y la muerte, más allá de la relación entre la luz percibida y la materia siempre invisible.»

«Me pregunto si debo vivir en el mundo con la disposición de irme en cualquier momento, así como la flor del cerezo cae pétalo tras pétalo, mientras el árbol permanece a la espera del árbol interior que habrá de generar nuevas flores.»

«Hoy, bajo el suave asedio del amanecer, dibujé este haiku sin sentir sobre mis pinceles la mano viva de ninguno de los maestros:



No pesa el aire  
ni los primeros pájaros:  
sólo respiro.

«No debí escribirlo o pintarlo: toda contemplación de una misma es contemplar el temblor en sí mismo del mundo. Es como un camino sin viajero y sin huellas. Pero así suelen ser mis palabras y mis signos: animales que luchan por alimentarse de lo inexpresable y de lo imperfecto.»

«En mi casa nunca hubo espejos; mirarse en ellos sería pasar durante un momento a una vida distinta dentro de lo cotidiano. Pero si mi rostro y mi cuerpo regresaran, serían apenas una sola imagen de incontables rostros y cuerpos desposeídos de mí misma. Sólo podría contemplarme en ellos con toda la luz de su fugacidad.»

«Yo nunca hablé de mí sino de alguna otra que soy yo. Desarrollé la ilusión de que las palabras tratan de escribirme, mientras caigo como un capullo de agua en medio de un torrente de espumas incansables.»

«Yo jamás hablo de mí. Se engañan quienes piensan eso de mis palabras. Yo hablo de mi sombra, de la imagen que cada día presento vestida como un cuerpo enterrado con sus perfumes, sus joyas y sus ropas de seda.»

«Mis escrituras son como el rostro desconocido de los astros más viejos, pues no pueden mostrar ni una sola parte de esos fragmentos de cielo cuyo fuego se extingue continuamente.»

«Mis preceptores y mis maestros permitieron que, al finalizar mi segunda juventud, este yo (persona interior) que fue mío (mía) alcanzara las puertas de su auto perfección. Luego, como un olor amargo que salta súbitamente desde un renovado ramo de flores de cerezo, me indicaron que todo camino es inacabado, tosco, hostil, imperfecto; y que nadie llega al centro de la verdad, pues la verdad es una espiral, y apenas si logramos tropezar torpemente con ella. Y si alguien pudiera llegar a la verdad, sólo podría experimentarla desde una verdad más perfecta: cada verdad es nada más que un paso, hacia delante o hacia atrás, dirigido a otra verdad.»

«Pero una verdad no puede cargar el peso de todas las demás verdades. Por eso, el camino que señalaban mis preceptores y maestros debe ser asumido así, sin sandalias, sin vestidos, sin sombreros, sin bastón, sin sed, sin hambre, sin deseos de lo visible, con lo menos de una misma y con los trozos menos imperfectos de cada verdad creada o encontrada.»

«Los rumbos hacia lo perfecto son incontables pero no infinitos. Las artes diversas han planteado para mucha gente, en diferentes tiempos, reales posibilidades de perfección. Yo participé de ellas o de casi todas ellas, aun a riesgo de la inmovilidad que nos acecha cuando se consuma un destino.

Las artes más relevantes fueron las del arco, del té, de la espada, de la pintura con tinta (china), de las flores, del jardín de arena y de la ya olvidada del agua lunar. Yo elegí en mí las artes del amor. Mucho después, en mi séptima juventud, opté por las artes sin arte ni artificio, sin experiencia ni expresión ni conocimiento, que pueden ser utilizadas para lo general y para lo particular de cada tendencia que nuestra persona interior nos señale. Recordaré con el pincel los nombres de mis maestros: Tzenzu Wakata, arco; Tojima-nokami, espada; Bungaku Baso, danza; Li-tao Hakusi, aire, tierra, agua, fuego, metal, madera; Tamiko Yanka, pintura, dibujo, escritura; Chokka Tategato, canto, poesía; Omako Eddo, flores. Recordar es olvidar: escribí sus nombres para que, sin estar yo con ellos como antes estuvieron, puedan ellos ser, no estar, conmigo.»

«Alguien se preguntará quiénes fueron mis maestros en las artes del amor. No los tuve, en verdad. Es una práctica donde todos somos maestros, pues nadie sabe tanto como para saber algo. Esta artesanía, más que arte, exige paciencia más que ardor; inteligencia carnal más que pulsiones sensoriales; desprendimiento más que posesión; encuentro más que choque; interacción más que penetración; complemento más que dualidad; lejanía más que fusión. Siempre he comparado l'amor (según diría un poeta provenzal) con dos astros que giran en un sistema binario, atrayéndose mutuamente: entre ellos, más allá de su masa o tamaño, hay un punto de equilibrio en el que apoyan sus movimientos circulares. Es sólo un punto. Si fueran dos personas, sería un punto sagrado que se ubica como límite entre caos sexual y armonía erótica, entre necio apego y dilución cósmica. Algo de eso aprendí en mi sexta juventud. En la séptima logré olvidarlo todo.»

«El maestro no indica el camino, ni el curso de la flecha, ni el gesto de la espada, ni el ritmo de los danzantes, ni los tonos de la flor, ni los trazos del pincel, ni el aroma del té: sólo sugiere que hay tierras pisadas, aires partidos, metales fulgurantes, cuerpos inmóviles, pétalos vivos, símbolos enterrados.»







«Reescribo los haikus que el maestro Tzenzu Wakata extrajo de mis manos:

El arco roto:  
Mas vuela al infinito  
La blanca flecha.

El bailarín  
Se suelta de la danza  
Y ambos perecen.

El buen arquero  
No sabe que errará  
Pues no le importa.

Un buen arquero  
Ve menos con sus ojos  
Que flecha ciega.

Mira el arquero  
La distancia total  
Que está en la flecha.

Tus labios fluyen.  
En la quietud del verbo  
Se alza tu nombre.

Llega la lluvia.  
Tus pies van recogiendo  
Aguas y sueños.

El arco vibra.  
La flecha corta el aire:  
Un mundo cambia.

Mira aquel pájaro:  
La oscuridad del cielo  
Tiembra en sus plumas.

Ropas de seda  
Enmascaran el cuerpo:  
Tu piel es libre.

Siempre el invierno  
Destruye los cerezos.  
No todo muere.





«Y luego pienso que escribir lo que ya fue escrito o respirar lo ya respirado, es como encender una vela con una vela apagada.»

«La obra interior presupone la obra objetivada, diferenciándose de ella como la piel de una fruta se distingue de la semilla. Porque las partes de un algo sólo son algo en razón de la totalidad que las sostiene y las limita. Romper ese sostén y ese límite significaría comenzar otro algo, otra obra, otra fruta.»

«La vejez o la enfermedad no anuncian la muerte; la muerte no necesita mensajeros.»

«A veces, mientras el otoño transita con su lluvia por el aterido jardín, reflexiono sobre las señales que el poder de los duros señores deja en el espíritu del pobre artesano, del desesperado campesino, de la desolada viuda, del monje sin arroz, del condenado al tormento de los cien cuchillos.

Y entonces percibo mi equivocación, porque el dolor de la carne siempre será el más terrible de todos los dolores.»

«La séptima juventud es sólo la negación de las seis anteriores. Sería ilusorio pensar en un orden extra personal para cada uno de nosotros, que condujera nuestras acciones (activas o pasivas) para justificar o explicar el injustificado o inexplicado origen del cosmos. ¿O acaso sabemos para qué sirven las cucarachas, para qué el poder, la corrupción, el amor, el crimen, las lágrimas? Y yo, al final de la séptima juventud, no pregunto el para qué de nada, ni el porqué del placer o el deseo o el dolor en las arrugadas carnes, pues esas carnes gozan, desean, sufren todavía. A mi lado siempre hay una sombra o una ausencia de luz: desnuda, entraré con mis cenizas en ella. Y así viajaré, hasta encontrarme conmigo o contigo.»



**Colección: La Hoja Murmurante, Separata de Arte  
Libertario No. 378**

**Editorial: La Tinta del Alcatraz**

**Coordinador: Héctor O. Sumano Magadán**

**Correspondencia: Nicolás Bravo Nte. 735**

**ISBN:6279**

**ISBN970-620-813-5**

**Ilustraciones: Asdrubal Max**

**Toluca de Lerdo, Estado de México, 2010.**

**INSTITUTO  
MEXIQUENSE  
DE CULTURA**

**Instituto Mexiquense de Cultura  
Ing. Agustín Gasca Pliego  
Director General**